

ASIBILACIÓN Y PALATALIZACIONES EN GRIEGO PREHISTÓRICO

We could say that Mycenaean adjectives in *-we-sa* and Arcadian Ἀνεμῶσα come from **-went-ya*, not from **-wet-ya*, and that *-sa* (not ***-za!*) of feminine participle *a-pe-a-sa* is analogical of the participles with *-Vnsa* < **-Vntyā*.

As another choice, we propose that Myc. *pe-de-we-sa*, *a-pe-a-sa*, Arc. Ἀνεμῶσα, ἕασα, αἶσα, with **-VtyV* > *-V(s)sV* > *-VσV*, could result from the same palatalization process which originated τόσος, ὄσος, etc.: palatalization would be acting in Pre-Mycenaean-Arcadian Greek with more strength and/or at an earlier stage than in other areas of East or South Greek.

§ 0. Estas notas han nacido de la lectura de la económica y coherente comunicación de Risch «Les consonnes palatalisées dans le grec du II^e. millénaire et dans les premiers siècles du I^{er}. millénaire» (*Colloquium Mycenaeanum, Actes du Sixième Colloque International sur les textes mycéniens et égéens*, Chaumont sur Neuchâtel, 7-13 sept. 1975, = *Kleine Schriften*, pp. 549-559), alternativa divergente de otras bien conocidas y que ahora no consideraremos.

Nos limitaremos a la asibilación (ASB) de **t* y de **th* ante **y* e **i*, a la palatalización de **t* y **th* ante **y* en griego meridional u oriental (1.^aP) y a la palatalización de **t* y **th*, **k* y **kh* (primarias o procedentes de **kʷ* y **kʷh*) ante **y* en todo el dominio griego (2.^aP). Los procesos de 1.^aP y 2.^aP son parte del general que afecta al sistema consonán-

tico entero, pero tienen entidad suficiente para ser considerados aparte y en relación con el de ASB¹.

§ 1. Entre asibilación y palatalizaciones es posible una distinción que podría ser teóricamente objetable, pero que la documentación micénica y postmicénica autoriza con tres diferencias claras en lo que respecta a fonemas afectados, condiciones en que son afectados y resultados:

ASB	1. ^a P, 2. ^a P
1. Limitada a <i>*t</i> , <i>*th</i> .	1. En 2. ^a P alcanza también a <i>*k</i> , <i>*kh</i> .
2. Ante <i>*y</i> , <i>*i</i> .	2. Ante <i>*y</i> , pero no ante <i>*i</i> .
3. Al final del proceso se han mantenido <i>y</i> , <i>i</i> .	3. Al final del proceso <i>*y</i> se ha perdido totalmente.

Por ejemplo: ASB: **seghonti* > **hekhonti* > mic. *e-ko-si* (PY Ed 847.1), jón-át. ἔχουσι.

**eniautynos* > mic. *e-ni-ja-u-si-jo* (PY An 39 v.7), jón-át. ἐνιαύσιος.

1.^aP y 2.^aP: **totynos* > mic. *to-so* (PY An 18. 11), jón-át. τόσος, pero eól, dór. τόσος.

§ 2. Las formas **totynos*,... / **ambrotynos*,... / **eretyō*,... son coexistentes en un mismo tiempo, espacio y nivel de lengua, y en condiciones aparentes de ser alcanzadas por una misma tendencia; sin embargo, en el área oriental o meridional del griego del segundo milenio presentarán afectación por tendencias diferentes: τόσος, ἀμβρόσιος, ἐρέεσσω, respectivamente, 1.^aP, ASB, 2.^aP.

Para la explicación de los hechos no recurriré a diferencias de silabación ligadas, por ejemplo, a que tengamos **i* o **y* en función del lugar del acento, o de la cantidad vocálica o silábica de lo que precede o sigue a **t(h)y-*, **k(h)y-*; en consecuencia, tampoco habré de recurrir

¹ Estas páginas se escribieron para ser leídas en el II Coloquio Internacional de Dialectología Griega (Universidad Autónoma de Madrid, 7-12.6.91), al que no pude asistir. Me interesa publicar ahora las hipótesis que formulaba con independencia de bibliografía entonces inexistente o de la que no podía disponer (cf. Meier-Brügger, *Griechische Sprachwissenschaft I & II*, 1992, en especial I, p. 93, E 404.4 y II, p. 23, W 404). Ahora procedo a mínimas correcciones formales de la versión original y no doy entrada a otra bibliografía que la de mera aportación de datos materiales; se sobreentiende que la mayoría de éstos proceden de Schwyzler, Lejeune, Frisk, etc. y son de dominio común.

a nivelaciones secundarias dentro del paradigma para extender a todo él un único resultado de entre dos o más posibles, aunque a priori esas nivelaciones no queden excluidas e incluso se tengan por sobreentendidas, si ha lugar a ello.

Creo, en fin, que hay explicación económica y suficiente de la totalidad de los hechos con el recurso a la juntura morfológica y el concurso secundario de otras necesidades o conveniencias de orden morfológico y léxico-semántico.

§ 3. Previamente he de establecer para los tres procesos una secuencia cronológica que deshaga la igualdad sincrónica de formas y nos explique que no alcance a todas la misma tendencia.

La secuencia temporal que establezco es 1.^aP → ASB → 2.^aP y ha de mantenerse de forma que, evitando solapamientos, se respete la claridad con que cada uno de los tres procesos presenta sus propios resultados y los distingue de los otros dos.

§ 4. PRIMERA PALATALIZACIÓN: La 1.^aP, limitada al griego oriental o meridional, afecta únicamente a un puñado de formas con los morfemas **ti*, **thi*, realizados como **ty*, **thy* ante V; la consonante dental y la *yod* son homomorfémicas, no están en juntura.

Así explicamos en micénico, arcado-chipriota y jónico-ático τόσος, ὄσος, πόσος, μέσος, πρῶτος y ὀπίστος, con sus derivados y compuestos.

La 1.^aP no afecta a ninguna forma en la que **t*, **th* y **y* sean heteromorfémicas, estén en juntura (pero cf. § 12 para la hipótesis que formulamos respecto de micénico y protoarcadio).

Si ASB precediera a 1.^aP, tendríamos dificultad para explicar por qué los antecedentes de τόσος, ὄσος,... escaparon a la ASB y no se alteraron hasta la 1.^aP.

§ 5. ASIBILACIÓN: también limitada al griego oriental o meridional, afecta a **t* y **th* ante **i*, **y*. Que haya o no haya juntura entre **t*, **th* e **i*, **y* no interfiere ni condiciona la acción de la tendencia que, por otra parte, no habría borrado la juntura.

En cualquier caso no estamos libres de problemas: hay que preguntarse por qué la ASB, además de a τίθησι, ἔχουσι, γένεσις, πέτυσι, φύξιμος, ... alcanzó a los tipos ἀμβρόσιος, ἀμβροσία, pero no alcanzó a los tipos **melit-yă*, **kret-yōn* **eret-yō* (y algún tipo más que luego añadiremos).

Hemos de pensar que en los tres tipos últimamente citados las formas básicas o fundantes y las formas afines con **-t-* y **-th-* mantenidas han impedido la ASB: por ejemplo, **kretyōn* mantenido por **kra-tús* y **krátistos*, y, en segundo lugar, por **krátos*, **krateō*, ...: la justificación morfológica del hecho parece evidente (y podrían invocarse paralelos como el de los diminutivos en *-τιον*, con *-τ-* siempre mantenida por presión de las formas básicas).

Que la presión preventiva de formas básicas y afines se haya dado en formaciones de femenino, de comparativo y de tema de presente —elementos centrales en la morfología flexiva— y no se haya dado o no haya tenido tanta fuerza en terrenos de derivación léxica (*βορτός* → *ἀμβροσία*, *ἐνιαυτός* → *ἐνιαύσιος*) es contraste que se justifica por sí solo; además para los tipos *ἀμβρόσιος*, y *ἀμβροσία* puede añadirse que su ASB, plenamente «lautgesetzlich», pudo verse favorecida por la de los sustantivos en **-tis* > *-sis*, con los que tienen conexiones formales y semánticas bien conocidas. Si no hay circularidad, concluiremos que la resistencia de los tipos **melit-yă*, **kret-yōn*, **eret-yō* a 1ªP y ASB en griego meridional es indicio de que son entonces formaciones vivas y productivas para las cuales la conciencia y el uso lingüísticos quieren mantener su conexión formal con las formas básicas y afines (y con otros femeninos, comparativos y temas de presente con igual sufijo también [todavía] inalterado).

Por otra parte, ya desde fecha prehistórica la presión de formas básicas o fundantes y de formas afines, unas y otras manteniendo la dental (radical o sufijal), ha podido producir o favorecer excepciones reales a la ASB en los tipos **-t(h)yos*, **-t(h)ía* e incluso en los sustantivos en *-tis*, en los que *μάντις* y *φάτις* son ejemplo obligado. Además desde fecha prehistórica es constante y frecuente la refección léxica que elimina formas con ASB, produce formas nuevas sin ASB e incluso puede mantener dobles con/sin ASB y con/sin diferenciación semántica.

Los hechos, sus causas y los datos son bien conocidos y podrían desviarnos a reflexionar sobre formas micénicas no asibiladas en las que se puede ver una diferencia dialectal o social, aunque no es solución única ni necesaria. Más bien parece que *-ti-* y *-si-*, *-t(h)yos* y

–syos–, etc. puedan convivir en un mismo estado de lengua sin que tengamos que recurrir a mixtura o interferencia *dialectal*, aunque sí puedan ser solapamiento de niveles y/o convivencia de lo viejo con lo nuevo.

§ 6. Adelantamos ahora otra hipótesis que no tenemos por muy verosímil, pero que aliviaría alguna crítica a que hayamos distinguido y ordenado $1.^{\text{a}}\text{P} \rightarrow \text{ASB} (\rightarrow 2.^{\text{a}}\text{P})$.

Podría suponerse que tanto **totyos* y su grupo ($1.^{\text{a}}\text{P}$) como **eniatyos*, **ambrotía*, etc. (ASB) han experimentado asibilación, no palatalización; tendríamos así un presunto ***tosyos* (y su grupo) que en fecha premicénica avanza(n) un paso más y en evolución anómala pierde(n) su ***–y–* para dar mic. *to-so*, jón-át. τόσος...: tal evolución anómala sería explicable en formas con uso coloquial frecuente. No seríamos los primeros en aventurar que mic. *to-so-jo* (PY Er 312.2.8, etc.) pueda ser, no genitivo de singular de *to-so*, sino ese ***tosyos* con ASB y que reduciría la $1.^{\text{a}}\text{P}$ a anomalía por usura de las formas a las que afecta.

§ 7. SEGUNDA PALATALIZACIÓN: aquí vamos a limitarnos a hacer algunos reparos a Risch y también a la opinión más común, pero dando por sobreentendida y aceptada gran parte de ésta.

En los procesos de palatalización se admite como general o probable que surja una consonante palatal geminada que luego podrá despalatalizarse, o simplificarse, o ambas cosas a la vez; es decir, $\text{Cy} > \text{C}'\text{C}' > (\text{C})\text{C}$, pero la generalidad y probabilidad de $\text{*C}'\text{C}'$ en griego prehistórico está limitada por la restricción de geminación consonántica cuando precede otra consonante. Esta restricción nos obliga a distinguir dos contextos con evoluciones diferentes en su duración y en su resultado:

- a) $\text{*CCyV} > \text{C}'\text{C}'\text{V} > \text{CCV} > (\text{C})\text{CV}$. Se excluye $\text{*CC}'\text{C}'$
- b) $\text{*VCyV} > \text{*VC}'\text{C}'\text{V} > \text{VCCV}$

Muy sucintamente, la documentación micénica, incompleta, y la alfabética son como sigue:

- a) *CCyV : para **t* es seguro mic. *pa-sa*, sin duda todavía */pansal/* a juzgar por arc. tes. cret. arg. πανσα. En griego alfabético tenemos siempre –σ–; un ejemplo llamativo es lac. κάρρων < **kart–yōn*, del cual podrían tal vez extraerse conclusiones de cronología relativa para

la evolución de $*\tau > a\phi/\phi\alpha$, etc. en fecha sin duda premicénica. El uso micénico de signos de serie $s-$ nos pone probablemente ante el estadio ya final del proceso, con la misma serie que tenemos para $*/s/$, $/s/$ restaurada,...; en todo caso se excluye que haya habido $/ss/$.

Para $*k$ parece seguro mic. *ka-za*, que no tiene continuador histórico; que haya signo de serie $z-$ no es dificultad: en todo caso $*C'C'$ se excluye y $z-$ pudiera representar un fonema palatal (africado?): tal vez una fase que también hubo entre $*Cty$ y su resultado Cs .

b) $*VCyV$: mic. *a-pe-a-sa* y *pe-de-we-sa* son de cita obligada aquí como representativos de $*ty$, pero luego me permitiré reinterpretarlos; segura parece ser *a₃-sa*, si aceptamos $*ait-ya$; hay formas inseguras que es mejor ni considerar, por ejemplo *ke-re-za*, con signo de la serie $z-$ que nos daría un buen contraste con signo de la serie $s-$ que tenemos de $*ty$ en $*CCyV$; la documentación micénica es clara para $*ky$, por ej. *ka-zo-e* < $*kak-yos-es$, y la serie $z-$ puede representar aquí fonema palatal (africado?).

CUADRO RESUMEN

	MIC.	ALFAB.
A) $*CCyV$: $*ty$, $*thy$ $*ky$, $*khy$	$s-$ $z-$	σ —
B) $*VCyV$: $*ty$, $*thy$ $*ky$, $*khy$	$s-$ $z-$	$\sigma\sigma/\tau\tau$ $\sigma\sigma/\tau\tau$

§ 8. PARTICIPIOS Y OTROS NOMBRES FEMENINOS EN 2.^a P: Creo objetable la afirmación por Risch (§ § 5.3.1 y 6.3.) de que en los tipos participiales $*agontya$ y $*eshtya > *ehatya$ la juntura supone «comme un seul morphème» | *ontya* | y | *atya* | y, por tanto, estas formas no experimentan palatalización, sino asibilación.

Dejando de lado la discusión, no marginal en nuestro enfoque y en lo que la documentación ofrece (cf. § 1), sobre si en ASB esperaríamos $*-sya$ ($*\alpha\gamma\omicron\nu\sigma\alpha$) y no $-sa$ ($*\alpha\gamma\omicron\nu\sigma\alpha$), me parece que el planteamiento de Risch entra en contradicción con lo admitido para los demás femeninos formados con el mismo sufijo $*ya$ y con lo admitido

para la formación de comparativos con **-yos-/yon-* y de temas de presente con **-y-*, tres tipos en los que la juntura evitó la 1.^aP y luego la presión de las formas básicas y afines evitó la ASB en *Süd-* u *Ost-griechisch*.

El rango y la productividad de la derivación del femenino **agont-* a partir del masculino **agont-* están fuera de duda y formalmente la proporción es clara e idéntica a la de otros femeninos con **-ya*, no acierto a ver cómo **|ont|ya|* y **|at|ya|* pueden haber sido sentidos como un solo morfema.

Unificamos todos los femeninos con **-ya* porque no vemos razón morfológica para hacer distinciones entre ellos. Las diferencias de evolución que haya entre μέλισσα, γλώττα, de un lado, y πᾶσα, ἄγουσα, del otro, tienen fácil explicación y siempre dentro de la 2.^aP y sin presencia de la ASB. Procederemos a aplicar a la documentación la distinción de contextos que establecimos más arriba; en algún caso se verá que queremos renovar a fondo los puntos de vista tradicionales.

a) Contexto **CCyV*: no ha sido posible **CC'C'V*, ha habido solamente **CC'V* con evolución común y creemos que temprana y rápida a *CCV*: en las tablillas micénicas la evolución parece consumada: tenemos *pa-sa* (y podríamos suponer *-we-sa!*, cf. § 10) con signo de serie *s-*, el mismo que en *a-ko-so-ne*, *ti-ri-si*, *pi-we-ri-si*, ...para */s/* heredada o restaurada, en *-h-* < **-s-*, para */s/* (o */ss/*) resultante de oclusiva dental + *s*, etc.

CCV está en arc. φυγονσαι, μινονσαι *DGE* 657, cret. ἰονσαι *ICr* I.VIII.12, tes. ἐνσαζ *IG IX.2.515.7*, arc. tes. cret. arg. πανσα. *CCV* está en el común δόξα, si se puede proponer **dokt-ya*; por muy significativo recordamos lac. κάρων < **karsōn* < **kartyōn* < *krtyōn*.

CCV se ha reducido a *CV* en jón-át. ἄγουσα, οὔσα, τιθεῖσα, λύσσα, πᾶσα, Μοῦσα, ... y las correspondientes variantes dialectales eólicas y occidentales.

En nuestro esquema no encaja ἄσσον: esperaríamos ***ἄσσον* < ***ἄνσων* < **ankhyon* (cf. ἄγχι); sin duda, hay *-σσ-* por nivelación con los demás comparativos con *-σσ-*; de ***ἄσσον* podría ser huella ἄσιστα de arcadio (*IG V(2) 159.17*) y eleo (*DGE* 424.9), además de la inexistencia de ***ἄττον* en ático, pues *-σσ-/ττ-* exigen **VCyV* y están excluidos de **CCyV*.

b) Contexto *VCyV: a través de *VC'C'V desembocamos en los históricos *VσσV*, *VττV*, etc. que no es preciso comentar en su gran mayoría.

Participios y formaciones afines que con contexto *VCyV hayan pasado por 2.^aP son: cret. *ἰαττα* *ICr IV.72.VIII.47* y *πορτιαθθαν* *ICr IV.181*, epid. *ἔσσαν* *IG IV.757*, epir. *ἔασσαι* Guarducci *Epigrafia Greca I*, pp. 295-6, cir. *ἦσσα* *SEG IX. 11.1.17*; además de *Sapph. 121.2* *ἔσσα*, hay abundante documentación literaria de *ἔασσα* y su variante *ἔασα*²; *ἔσσα* es refección de *ἔσσα < **σηtya*; de *εἶμι* tenemos el epéto *Ἐπίασσα* de Deméter; en Hesiquio *ἔσσα·βαδίζουσα* debe ser refección de **ἴασσα* paralela a las vistas en *εἶμι*. Hsch. *ἀέκασσα·ἄκουσα* y *γεκαθά·ἐκούσα*, que ha sido interpretada como cret. *φεκαθθα*, hacen suponer **weketya* > **wekatya*; del mismo glosador, *κύεσαν·κύουσιν* es adjetivo femenino del tipo que luego revisaremos (*-*wetya* refección de *-*watya*) o es participio, con -ε- secundaria por *-α- de grado cero. Para **VtyV* es claro también el par *Περσέφασσα*, *Φερρρέφαττα*, con *-*bhH₂-nty* o *-*g^wh₂-nty* como explicación del segundo término.

§ 9. Hasta aquí hemos trabajado con la presunción de que para **ty* en el contexto *VCyV las tablillas nos documentarían formas con signos de la serie *z-* o, en todo caso, habríamos de suponer en ellas algo distinto de lo que tenemos para la evolución de **ty* en el contexto *CCyV, **pantya* > *pa-sa*. La presunción de esperar signos de la serie *z-* para **ty* en *VCyV se apoyaba en que la lengua de las tablillas podría estar todavía en un estadio desde el que fuesen explicables tanto -σσ- como -ττ- posteriores (sin que, por otra parte, tengamos la menor tentación de estimar las tablillas como representativas de la situación común o general de la lengua griega en esa época).

Pero *a-pe-a-sa* de KN Ap 618.1 y las formas arcadia *ἔασα* *SEG XI. 1112.3* y mesenia *ἔασας* *DGE 73.1* no encajan en nuestra presunción porque suponen *VCyV, *-*nty* > *-*atya* y nos harían esperar (*z-* y) -σσ-, tal como hemos visto en el conjunto de formas con -σσ-, -ττ- y -θθ- que recogimos en § 8b.

² Cf. Dubois, *Recherches sur le dialecte arcadien*, Louvain-la-Neuve, 1988, § 29 con n. 466.

*Es decir, esperaríamos **a-pe-a-za y explicaremos a-pe-a-sa como forma secundaria, resultante de la extensión de -sa desde el tipo central y mayoritario de participios (con -Vnsa < -Vntyā). Igual explicación daremos para arc. ἐάσα y mes ἐάσας, una vez aceptada la -σ- como real y no como resultante de que los lapicidas no atendieron a reflejar la geminada -σσ-; llamaríamos la atención sobre la afinidad de micénico con arcadio y no dejaríamos de considerar la forma mesenia como de sustrato predórico.*

§ 10. *La presunción de que venimos hablando nos obliga también a revisar pe-de-we-sa: si esperábamos **we-za y tenemos -we-sa, la explicación puede ser que el dialecto micénico y el arcadio hayan tenido la refección *-wentya (*-CCya) donde los demás tienen *-wetya (CVCya) que explica -σσ-/-ττ- en hom. ἀνεμόεσσα, át. φωνήεσσα y οἰνοῦττα, beoc. χαριφετταν y los abundantes topónimos del tipo Πιτιοῦσσα, Ἀργινοῦσαι, etc.; en mic. -we-sa no podría haber (cf. § 9) un estadio desde el cual fuesen alcanzables -σσ- y -ττ-, sino que por su -s- podría suponer **wentya. Este hipotético **wentya (refección de *-watya < *-wntyā o, ¿por qué no?, de *-untya, cf. grado pleno *-wos- pero cero *-us-(ya) en participios de perfecto) tendría que ser anterior a 2.^aP, mientras que para la refección *-wetya la 2.^aP no constituye terminus antel/post quem. Enseguida veremos que hay datos para alinear el dialecto arcadio con el micénico.*

§ 11. El problema, si lo hay, no se reduce a a-pe-a-sa y -we-sa, sino que se extiende a otras formas que pueden darnos pie a otra alternativa de presunciones.

Renunciamos ahora a nuestras reinterpretaciones de a-pe-a-sa y -we-sa, nos mantenemos en la interpretación tradicional y les añadimos otro material:

*CtyV	*VtyV
pa-sa	-we-sa
	a-pe-a-sa
	a ₃ -sa, hom. «aqueo» y arc. αἶσα

(NOTA: son problemáticas wa-na-so-i PY Fr 1222 y otras formas afines con -s- y que se corresponden con los posteriores ἀνάσσω, ἄνασσα, ...: de *wanak-y-o se esperaría sin duda **wa-na-zo con signo de la serie z-; de *wanakt-yo esperaríamos **wa-na-ko-so (es decir,

-ξ-). El recurso a errores de los escribas está excluido por demasiado cómodo y las grafías con -s- aconsejan postular **wanat-*, cualquiera que sea el trámite para llegar a ese punto de partida. Nuestra presunción es que en micénico tenemos -s- < **-ty-* tanto si había **-VtyV* como si había **-CtyV*).

De *pa-sa* < **pantya* nada hay que comentar. Pero para las formas que tienen con certeza o con mucha probabilidad -s- < **-ty-* en contexto **VtyV* hay que suponer que tuvieran todavía /ss/ y no excluir que pudieran tener ya /s/: en cualquier caso han rebasado (o no han conocido?) la fase de la que también podría resultar -ττ-, -θθ-,...

Si venimos ahora al dialecto arcadio nos encontramos con:

1) εασα, no -σσ- esperable en paralelo a lo documentado en otros dialectos (cf. § 8b).

2) αἰσα < **aitya*, femenino con -σ- donde todos los demás dialectos tienen -σσ-, -ττ-, etc. de 2.^aP (γλῶσσα, γλῶττα).

Μελισσίων IG V(2) 35.I.15, ya del siglo III, puede no ser probatorio.

3) En Pausanias VIII,35,9 tenemos Ἀνεμῶσα que pudiera ser la forma arcadia genuina, es decir, -ο-εσα < **-o-wessa* < **-o-wetya*, dentro de la alternativa que ofrecemos en § 12, y no de la alternativa **-wentya* de § 10.

En DGE 664, de fecha 369-361, tenemos dos veces Παδόεσσα: la inscripción es coherente y correcta en la notación de geminadas y tiene todavía un claro sello dialectal, pero tampoco está libre de influjos externos y uno de ellos pudiera ser -σσ- de Παδόεσσα³. Que las formas comunes con -εσσα puedan haber causado que en Pausanias tengamos Μυρτώεσσα (VIII.31.4), con -σσ- por -σ-, no es impensable.

Pero la cuestión de posibles topónimos con -εσα, no -εσσα, hay que revisarla a fondo y en detalle, sin perder de vista que la formación que consideramos y la participial se han interferido. Puede haber más ejemplos que arc. Ἀνεμῶσα y uno que nos parece claro, ¡y en territorio que nos ha dado tablillas con dialecto micénico!, es el topónimo beocio Τίλφοῦσα (πηγή), con -σσ- en lecciones que pudieran ser sospechosas de acomodación a la norma común extra-arcadia. Si

³ Cf. Dubois, *o.c.*, § 29 con nn. 468-477; cf. Thumb-Scherer, *Handbuch der griechischen Dialekte II*, 2.^a ed., Heidelberg 1959, §§ 262 y 264.19.

Τιλφοῦσα se relaciona con τίλφη, parece más inteligible como *Τιλφοφε(ν)τυα que como *Τιλφοντυα y será un fósil toponímico en territorio que luego tendrá χαριφετταν (<*-wetyam). Un par como Κελαδοῦσα pero Κελαδοῦσαι invita a esa revisión a fondo que proponemos⁴.

4) Por desgracia, en arcadio no hay documentación de comparativos o temas de presente con *-t(h)y-.

§ 12. *Solución al material anterior podría ser que los dialectos micénico y protoarcadio han madrugado o han acelerado en la evolución de *ty en contexto *VtyV: en micénico puede haber /ss/ -o ya /s/ y en arcadio hay /s/, no /ss/; tal vez podría hacerse la reformulación de que en micénico y en protoarcadio la primera palatalización afectó a *ty en todas las formas y en cualquier contexto en que se encontrase, mientras que en otras áreas de griego meridional u oriental (en protojónico-ático!) afectó solamente a ὄσος, πόσος, τόσος, μέσος, πρόσω y ὀπίσω.*

Así se explicaría, con la pertinente cronología relativa, que micénico (?), arcadio y jónico-ático coincidan en tener -s-, no -ss-, para *-ss- (tipo dat. γένεσι), para *dental + s (tipo dat. *pi-we-ri-si*, dat. ποσί) y para ὄσος, πόσος, τόσος, μέσος, πρόσω, ὀπίσω (con *ty o *thy homomorfémicas, 1.^aP), pero diverjan con -σ- en arcadio, pero -σσ- (-ττ-) en jónico-ático para Ἀνεμῶσα / ἀνεμόεσσα, οἶνοῦττα, para αἶσα / γλῶσσα, γλῶττα [para *wa-na-so-i* / ἀνάσσω (?)]; en micénico es más probable /ss/ que /s/ y en todo caso se superó o no se conoció la fase desde la cual era alcanzable /tʰ/. Es de notar, sin que hagan falta ejemplos, que la singularidad que suponemos en micénico y en protoarcadio para *t(h)y no se da para *k(h)y.

Esta hipótesis, en la que mes. ἑάσας (sin -σσ-) mantendría su carácter de predorismo, sería preferible, por explicar como fonéticamente regulares un conjunto mayor de hechos, a la hipótesis enunciada en § 10 solamente para mic. -we-sa (con el complemento de § 9, mic. *a-pe-a-sa* como forma analógica).

⁴ Τιλφοῦσα y derivados, con -σ- y sin variantes con -σσ- en *h.Ap.* 247, Dem. XIX, 385 y 387, Paus. IX,33,1. En Apollod. III,7,3 (ed. Frazer) Τιλφοῦσαν es corrección de Heyne a *miss.* τραφουσίαν (con -σι!). Pi. *Fr.* 198b (ed. Maehler) Τιλφώσας procede de Athen. II, 15p.41e y su -σσ- puede muy bien no ser originaria.

§ 13. La opinión común insiste en los femeninos en **-ya*, comparativos en **-yos-/-yon-* y presentes en **-y-* como tipos morfológicos a los que la juntura había evitado la 1.^aP en griego meridional.

Pero todavía queda material, no abundante, un tanto disperso y a veces con problemas de etimología, que no ha sido afectado por 1.^aP y por ASB, pero sí por 2.^aP. Por haber ejemplos seguros de **-t-* y de **-th-*, el problema no se resuelve por la vía fácil de que se trate solamente de formas con **-k-* y **-kh-* no alcanzables por 1.^aP ni ASB.

En consecuencia, parece que a los tipos arriba mencionados habrá que añadir algún otro, tras cribar en el material que presentaremos el que pueda tenerse por primario y antiguo.

En el terreno de los numerales tenemos jón. δισσός, át. διπτός, pero jón. διξός (cf. δίχα y διχθά), y τετρασός y τετραξός (cf. τέτραχα y τέτραχθα); alguna de estas formas es de documentación tardía, pero el conjunto sin duda es antiguo y se le puede añadir jón. περισσός, át. περιπτός (cf. πέριξ) con compuestos y derivados, por ejemplo, át. ἀπέρριτος.

En los numerales parece claro que tenemos **VCyV* para *-σός/-πτός* (**dwi-kh-yos*, etc.), pero **CCyV* para *-ξός* (**dwi-khth-yos*, etc.).

Ejemplos con **-t-* o **-th-* seguras son βυσσός (cf. βυθός) y la serie λισσός, λισσή, λισσάς, beoc. λιττάς (cf. λιτός y ac. atemático λίτα).

De radicales con gutural tenemos los tipos ἄγλωττος, ἄθάλαττος, si no son secundarios, ya sobre γλῶττα, θάλαττα. Probable o segura gutural tenemos en νεοσσός, át. νεοπτός (cf. νεοχμός); el tardío ἄκροσος nos remite al ya homérico κρόσσα < **krokya* (?); de **okʷ-* y- > **ok-* tenemos hom. μέλανσος, át. τριπτός y el bien conocido dual hom. ὄσσε.

De todo este material nos parece posible destacar el tipo adjetival δισός, τρισός, ... περισσός, βυσσός, λισσός, ... y los compuestos con retracción tonal ἄγλωττος, ἄθάλαττος, ...: sin duda estamos ante «restos» de formaciones que en su momento pudieron haber sido más frecuentes y productivas y que habrá que incluir en el repertorio de las que por razón de juntura morfológica resistieron la 1.^aP, pero no la 2.^aP, además de, en caso de **-t-* y **-th-*, no haber pasado por

ASB. Recuérdese que no se trata de material aislado, sino que parece agrupable con los tipos καινός, ξυνός, πεζός, χθιζός,... también con *-yos.

§ 14. Hablar de «restos» de lo que fue frecuente y productivo es recordar que desde fecha prehistórica ha sido tan intensa la renovación léxica, incluido lo derivacional, que las formas heredadas de la palatalización han quedado en minoría frente a las refecciones y creaciones en las que cualquier radical consonántico o vocálico vuelve a recibir y ya mantener sufijos con -y-.

Si, por ejemplo, en fecha micénica *ka-zo-e* PY Va 1323 o *me-zo* KN Ak 612.B.C. eran regulares o sistemáticos, luego lo serán los tipos recreados καίων, γλυκίων,... y lo asistemático será κρείσων, μείζων,... Formas como παραθαλάσσιος, ὑπογλώττιος,... ejemplifican que incluso lo palatalizado puede hacerse base de derivación, es decir, «raíz» que vuelve a recibir el sufijo *-yo-.

En consecuencia, parece ocioso preguntarse por qué desde el primer momento abundan las formas en -τιος, -θιος, -τία, etc. en la documentación de los dialectos que han pasado por ASB y 2.^aP o solamente por ésta: desde un primer momento la presión de formas básicas o fundantes ha producido excepciones, pero es la renovación léxica la que nos da cuenta cabal y mayoritaria de la situación: podríamos recordar que en jónico-ático Προβαλίσσιος es una reliquia y que tenemos Κορίνθιος, Ζακύνθιος donde el micénico tenía *ko-ri-si-jo*, *za-ku-si-jo*.

Por supuesto que la renovación léxica ha tenido también el efecto contrario, a saber, el de extender -σις, -σιος, -σία a los dialectos cuyos antecedentes no conocieron ASB: ésta es una de las mejores pruebas de cómo factores extralingüísticos hacen que el léxico jónico-ático vaya penetrando en el de los demás dialectos, que poco o nada contribuirán a constituir la lengua común helenística.

§ 15. Volviendo ahora a la 2.^aP, los problemas que nos planteaba la fase *C'C' se nos manifiestan también para el contexto *VCyV > *VC'C'V cuando la primera V es larga o diptongo: tampoco aquí sería posible *C'C', pues son bien conocidos los supuestos antiguos de tal restricción (cf. que es posible δάσσατο, pero tenemos μήσατο, σείσατο con *-ss- > -σ-).

Pero lo que se nos documenta contradice sin reserva la vigencia de tal restricción: hom. λεύσω, át. γλώττα, jón. προήσω, etc. Muy posi-

blemente ya en el proceso fónico mismo las formas mayoritarias con vocal breve hayan roto la restricción al extender $*C'C'$ ($>-σσ-/-ττ-$) a las formas con vocal larga o diptongo; hay más ejemplos de quiebra de la restricción por necesidades o presiones de sistema y paradigmas, por ejemplo, $ἀτ ἡλλάγην, ὠροώδουν, \dots$ a consecuencia del aumento verbal.

En el caso que nos ocupa la nivelación parece haber sido total, sin «restos» de femeninos, comparativos y temas de presente con $**-\sigma-$ ($**-\tau-$) por $-\sigmaσ-$ ($-\tauτ-$). Puede serlo mic. $a_3-sa, αἶσα$, pero hemos explicado su $-\sigma-$ sin necesidad de suponer que el diptongo haya hecho que $*-\sigmaσ-$ se simplifique.

§ 16. En resumen de argumentación e hipótesis hacemos las siguientes

CONCLUSIONES

1. Distinguimos entre palatalizaciones que implican eliminación de $*-y-$ y asibilación que mantiene i, y .

2. Renunciamos a diferencias de silabación para explicar cómo y por qué en formas sincrónicas y con igual contexto se produce o 1.^a P o ASB.

3. Recurrimos a la juntura morfológica y establecemos la secuencia $1.^aP \rightarrow ASB \rightarrow 2.^aP$ para ordenar sin interferencias los resultados que la documentación nos presenta claramente diferenciados ya desde las tablillas micénicas.

4. La 1.^aP alcanza únicamente a un puñado de formas en las que oclusiva dental y *yod* no están en juntura, sino que son homomorfémicas.

5. La ASB afecta a $*t$ y $*th$ ante $*i$ y ante $*y$, pero respeta ciertos tipos morfológicos que no serán afectados hasta la 2.^aP. Ese respeto no es atribuible a la juntura y hay que pensar en una fuerte acción preventiva de las formas básicas y asociadas que mantienen la oclusiva dental.

Cabe la posibilidad de que desde un principio en un mismo estado, espacio y nivel de lengua puedan convivir formas asibiladas y no asibiladas sin que tengamos que considerarlas necesariamente mixtura o interferencia de espacios o de niveles.

6. Sugerimos la alternativa de que tanto **totyos* y su grupo como **eniautyos*,... hayan experimentado ASB, no 1.^a P, y los resultados de ***tosyos* y su grupo hayan avanzado un paso más en evolución anómala, pero posible en formas con mucho uso coloquial, mientras que juntura y presión de otras formas con *-yo-* mantienen *-y-* en los adjetivos en *-syos*.

7. En 2.^aP entendemos que **C'C'* solamente es posible desde contexto inicial **VCyV*, mientras que para contexto **CCyV* solamente habrá **C'*, que parece de evolución común y antigua a */s/*, a juzgar por las grafías micénicas con signos de la serie *s-* y alfabéticas con *-σ-*.

8. Para los femeninos del tipo **agontya*, **ehatya*, **pantya*, etc. suponemos actuante la juntura y por tanto no afectados hasta la 2.^aP: los resultados mic. *-s-* y común *-σ-* se explican desde **CtyV* y se contrastan con los resultados que en esos mismos tipos presuponen **VtyV*, es decir, con *-σσ-* / *-ττ-*.

9. En los adjetivos del tipo mic. *-we-sa*, hom. *-όεσσα*, át. *-ησσα* se conjeturan dos refecciones: 1) ***wentya*, que sería exclusivamente micénica y arcadia, 2) **wetya*, común y que no necesita comentario.

10. Puede optarse entre la conjetura anterior y la de que micénico y (proto)arcadio han madrugado o acelerado en la evolución de **ty* en contexto **VtyV*, y de ahí que tengamos *-σ-* en arcadio donde otros dialectos meridionales tienen *-σσ-* (*-ττ-*); en micénico es más probable */ss/* que */s/* y en todo caso se superó o no se conoció la fase que podría haber llevado a */tt/*. Así, *αῖσα*, forma arcadia y homérica («aqueo»), reafirma su singularidad frente a los demás femeninos en **-ya*.

11. Hay un material residual que, en parte, pudiera haber sido afectado por 1.^aP y por ASB, pero es evidente que no ha sido afectado hasta la 2.^aP.

12. Al lado de la presión inicial de formas básicas o afines para producir excepciones reales a los procesos estudiados, tenemos ya desde fecha prehistórica un proceso intenso de renovación léxica y derivacional que dejará en minoría e incluso en marginalidades las formas afectadas por la 2.^aP. Por factores extralingüísticos la renovación produce que las formas con ASB penetren en los dialectos cuyos antecedentes prehistóricos no la conocieron.

En consecuencia, es tal vez ocioso hacerse problema con la masa de documentación que parece haber escapado a la 2.^aP: en su inmensa mayoría serán palabras que todavía no habían sido creadas entonces y lo serán luego en buena parte a costa de otras que si habían pasado por la 2.^aP.

13. En la 2.^aP tenemos una de las varias vías de ruptura de la restricción de consonante geminada tras vocal larga o diptongo: en contexto **VCyV* desde el primer momento ha sido posible **C'C'* con independencia de la cantidad de la vocal precedente: sin duda se trata de nivelación o uniformación de tipos morfológicos por imposición de la solución mayoritaria. También aquí puede destacarse la excepción $\alpha\lambda\sigma\alpha$, sin el común $-\sigma\sigma-$ tal vez por haber evolucionado en fecha anterior a la que produjo ésta y $-\tau\tau-$, $-\theta\theta-$, etc.

Universidad de Santiago

JUAN J. MORALEJO